

LA VIOLETA

Mas que jardines amo las breñas,
Porque me gusta quieta vivir;
Deja mis grietas, deja mis peñas,
Deja mi curso triste seguir.

FLORA

Tierna *Fresera*,
Blanca, argentada,
Y embalsamada,
Del valle prez:
Tú representas
Virtud muy bella:
Tu cáliz sella
La sencillez.

LA FRESERA

Dile á las niñas
Cuán hechicera
Es la fresera
Sencilla al ser:
Que yo les sirva
Siempre de guía:
Bien y alegría.
Tendrán do quier.

FLORA

Ven ya, *Sensitiva*, de América encanto,
Las gracias te cercan, te anima el candor;
El alba tus hojas empapa con llanto,
Porque eres emblema de dulce *pudor*.

Al leve contacto de mano atrevida,
Recoges tu tallo hermoso y gentil:
En tí te concentras y esquivas sentida
Que empañen tu brillo que alegra el pensil.

Díme, *Sensitiva*, si tienen las flores
Un alma que sienta placeres, penar:
¿Porqué palidecen tus bellos colores,
Si dedo profano te viene á tocar?...

¿Por qué al tacto puro de virgen honesta
Tu tallo no encoges, y muestras quietud?
¿Por qué la impureza tu instinto detesta?
Dí: — ¿cómo conoces la bella virtud?

LA SENSITIVA

Ya, *Flora* detente: que al Ser soberano
Misterio en sus obras le plugo poner;
Adora en los cielos, y sirva mi arcano
De ejemplo á la bella, graciosa mujer.

FLORA

Qué lindo tu tallo,
Gentil *Margarita*;
De amantes la cuita
Tú sabes guardar.
La dulce *inocencia*
En tí se extasia:
La casta alegría

Te viene á besar.

LA MARGARITA

Yo soy del ángel
Sonrisa bella;
Yo soy la huella
De un querubin.
Vuestra inocencia
Preciad, hermosas,
Y venturosas
Seréis sin fin.

FLORA

Amor del prado,
Jazmín galante,
Siempre elegante,
Como el clavel.
La mariposa
Por tí delira,
La abeja tira
De tí su miel.

De tu nativa
Tierra africana,
Una mañana
Te traje aquí;
La altiva *Rosa*
Viendo tu gala,
Su aroma exhala
De amor por tí.

Que tú eres emblema,
Jazmín lisonjero,
Del don hechicero
De *amabilidad*;
Tus flores tan blancas,
Tu dulce ambrosía
Vierten poesía
Y felicidad.

EL JAZMÍN

Que todos aprendan
Que al cruzar la vida,
Es prenda exigida
Benévolo ser;
Con esto se alejan
Mitad de las penas:
Las horas amenas
Se miran correr;

Mientras que el de duro
Carácter mohino,
Siempre y de continuo
Tendrá que penar;
Imiten los hombres
Mi géneo flexible,
Y tiempo apacible
Podrán disfrutar.

FLORA

Bello *Jacinto*,
Blanco, estrellado,

Tallo arqueado,
Estambre azul;
Corola sextupla
Hojas verdosas,
Finas, sedosas,
Llenas de luz.

Como la rosa
Eres hermoso,
Eres gracioso
Como el jazmín;
Como él amable,
Dulce y *ameno*,
Besa tu seno -
El francolin.

EL JACINTO

Yo simbolizo
La *amenidad*,
Yo soy hechizo
De la verdad;
Soy galanura
Del buen decir:
¿Quién mi hermosura
No ha de seguir?

FLORA AL OFRIS

Ariadna la dulce, de Idmon hija bella,
Bordaba con tanta destreza y primor,
Que altiva mirando brillante su estrella,
Á Minerva reta de hacerlo mejor.
La diosa irritada de tanta arrogancia,
Sus telas, bolillos y encajes rompió;
Y en flor hechicera de dulce fragancia
Á Ariadna la dulce, la bella cambió.
Y en flor convertida, que finge una araña,
Conserva su industria la altiva beldad,
Y borda sus telas con tal arte y maña
Que así simboliza bien la *habilidad*.

EL OFRIS

Quedó léjos
Mi edad pura;
Mi hermosura
Ya pasó;
Mas conservo
Mi talento,
Que en aumento
Miro yo.
Sepan las niñas
Que la belleza
Apena empieza
Declina ya;
Que en el estudio
Se eleva el alma,
Y dulce calma
Siempre nos dá

FLORA

Entre verde y amarilla
Te alzas alegre *Reseda*:

En tu caliz mucho queda
De tu perfume oriental.

Hace un siglo te trajeron
De tu patria, *Berberia*
Y se aumenta cada día
Tu *mérito* sin igual.

Nuevos hechizos, virtudes
Se descubren en tus flores:
Que ocultas tus mil primores
Con *modestia* y esquivéz.

LA RESEDA

Es el *mérito modesto*
Lo que el alma grande sella:
La luz grata que destella
Presta al ángel brillantez.

FLORA

Rey de las flores, *Lirio* esplendente:
Mi voz te aclama — tuyo es mi amor:
Entre la flores que dió el Oriente,
¿Cuál igualara tu grato olor?

Sobre tu tallo se abren graciosas
Tus ocho hojillas en capitel:
Tres de ellas miran al cielo airosas,
Mientras las otras, siempre amorosas,
Á sus hermanas forman dosel.

Tu enhiesta forma bella, elegante,
Solo en jardines sabe reinar:
Si de otras flores te hallas distante,
Triste te inclinas al aura errante,
Y entre sus besos vas á expirar.

EL LIRIO

Yo fui el aroma, yo fui el ornato
Del sacro Altar del Dios de Israel;
Y allí me alzaba plácido, grato,
Con mas delicias que en el vergel.

Yo fui corona de Salomon
Y deleitaba su corazón;
Con *Margaritas* y casto *Lis*
Hizo sus motes el Rey San Luis.
De Francia altiva yo hice la gloria,
Y son sus Fastos mi propia historia;
Yo fui la enseña de sus legiones.
Y di colores á sus pendones.

FLORA

Tu blanco pétalo,
Tu cáliz cándido,
Llenan de célico
Y tierno amor;
La virgen púdica,
En tí su símbolo
Encuentra plácida
De su *candor*;

Triple en tu emblema y uno en tu forma,
Yo miro en tí *candor*, *majestad*,

Y donosura;
En tí las niñas miren su norma:
Candor es guarda de la beldad
Y la ventura,
Yo te proclamo gala del campo,
Rey de las flores, lujo de abril;
Tú rivalizas de nieve el ampo;
Mi amor es tuyo, Lirio gentil!...

IV

La noche tiende do quiera
Su plegado, negro manto,
Se aleja Flora, y su canto
Con el alba seguirá.
Con las flores que ha cantado,
Te obsequia, virgen hermosa;
Y guirnalda primorosa;
A tus sienas ceñirá.

V

EL POETA

Eres hermosa
Como la Rosa;
Eres tan pura
Cual flor de Lis.
Ya tu ventura
Clama el Ofrís;
Y la Reseda
Te dice leda:
Por tu talento
Brillas do quier;
Tu dulce acento
Vierte placer.
Te aclama viva
La Sensitiva
Por el encanto
De tu pudor;
Y el Amaranto
Te dá su amor.
La Margarita,
De Dios bendita,

Niño era. Te ví, María,
Hermosa cual las estrellas,
Mas dulce que la alegría;
El aura leve mecía
Tus trenzas de ébano bellas.

Era noche, noche hermosa,
Dulcemente perfumada
Por la brisa vagarosa,
Que de la floresta umbrosa
Era del lirio exhalada.

Á tu inocencia
Imparte prez;
De tu existencia
La sencillez
Viene hechicera
Dulce Fresera
Por los jardines
Á pregonar;
Y á los Jazmines
Vase á juntar,

Para que digan con las violetas:
Que eres modesta, que eres amable,
Que tú mereces de los poetas
Himno á tu gracia dulce, adorable.

VI

Á tí, Bolivia, las gayas flores;
Á tí la oliva verde de paz;
Á tí los cantos de ruiseñores;
Á tí del cielo dulce solaz.

¡Jamás escuches en tus jardines
El soplo airado del vendabal;
Ni lleve el aroma de tus jazmines
Del triste invierno soplo glacial!

¡Céfiro blando bese tus rosas;
Canten las aves en tu vergel;
Puéblenlo errantes las mariposas,
Y allí la abeja labre su miel!

Tu planta huelle flores do quiera;
Te dé sus notas el colorín;
Eterna sea tu primavera;
Rija tus pasos un serafín!

Á tí los lirios, mi amiga hermosa;
Las rosas bellas siempre á tus piés;
En mi camino la zarza odiosa,
Amargo ajeno, triste ciprés!

A T I

Recuerda, hermosa, en el cielo
La luna incierta vagaba;
Era su luz de consuelo,
Y yo ví que con anhelo
Tu linda faz alumbraba.

Al pié de un cedro sentada,
Á la luna en su carrera
Contemplabas extasiada,
Cual si en su faz argentada
Algo tu vista leyera;

Algo leíste, señora:
Fué tu hermoso porvenir;
Dime, por el cielo, ahora:
El nombre del que te adora
¿Alcanzaste á percibir?

Por un instante turbados
Tus divinos ojos ví,
Cual si vieran azorados
Signos acaso ignorados,
Pero gratos para tí....

¿Fué que en el disco argentado
Del astro de los amantes,
Tal vez hallaste grabado
El nombre de tí adorado,
Con caracteres brillantes?...

Suspiraste débilmente
Y en tus ojos ví brillar
Una lágrima inocente:
Di, — ¿qué recuerdo inclemente
Osó tus sueños turbar?...

Cuando á la tierra, señora,
Volviste tus lindos ojos,
Encontraste al que te adora,
Que tu imágen seductora
Reverenciaba de hinojos.

Entonces — recuerdas? — Di:
Oíste mis juramentos;
Entonces te prometí —
Vivir solo para tí;
Por tí exhalar mis alientos.

¡Oh! qué encantador instante:
Instante de poesía,
Para un corazón amante,
Para un alma delirante
Que solo por tí vivía.

En el cielo fulguraban
Con débil luz las estrellas:
Quizá ellas también amaban,
Y por eso se ocultaban
Como tímidas doncellas.

Tú, cual ellas, candorosa,
Tu faz divina velabas;
Tú, cual ellas, silenciosa,
Mi querella lastimosa
Con timidez rechazabas.

Por fin mi lánguido acento
En tu pecho penetró;
Por fin mi amante lamento
Y mi tierno juramento,
Mi pasión te reveló.

Yo te llamé; — Mi adorada.
Tú me digiste: Mi bien —
Y mi mente entusiasmada
Ver creyó realizada
La ventura del Eden.

La fuente, á lo léjos, amor murmuraba,
Cual ángel que entona divino cantar;
Un mundo de goces mi mente forjaba,
Un mundo que luego yo ví disipar....

El aura ligera, de nardo impregnada,
Lasciva besaba tu cándida sien;
Y luego á tu lábio divino posada,
El ámbar que arroja libaba también.

De un ave los cantos fugaces se oían
Cual dulce preludio de grato laud,
Y luego en el viento perdidos se hundían,
Su son extinguiendo con gran lentitud.

Mi pecho de amor, de ilusión palpitante
Jurábase eterna, firmísima fé;
Mi labio en tu mano posó tremulante,
Tu mano á mi labio gratisima fué.

En noche tan dulce, tan quieta, aromada,
Tal vez mis pesares juraste calmar: —
Jamás de mi mente tu imágen sagrada
La mano del tiempo podrá disipar!...

Estabas tan linda, tan bella y tan pura
Cual ángel que loa de Dios la bondad;
Tus ojos brillaban con tanta dulzura,
Que amado te hubiera la misma maldad.

Tus rizos hermosos al aire flotaban,
El aura azotaba tu talle gentil;
Mis ojos absortos tu faz admiraban,
Lozana y fragante cual rosa de abril.

Tu labio mostraba graciosa sonrisa,
Sonrisa que al alma mataba de amor;
Dulce era tu acento, cual dulce es la brisa
Que arrulla el estambre de tímida flor.

Al ver entre sombras tu talle elegante,
Envuelto en el manto de noche fugaz,
Mi mente extasiada de amor delirante,
Vision te creyó de esperanza y de paz

De amor á la llama mi mente abrasada,
Con bellos ensueños de paz me arrulló:
Ensueños que luego, mujer adorada,
El mundo maldito por siempre borró.

¡ Amor inocente, mujer candorosa,
Yo supe inspirarte ¡tal vez por mí mal!
Mas presto del alma la lumbre amorosa
Al soplo apagóse de cruel vendabal!

Cual dobla su copa la débil palmera
Al choque violento del rudo aguilon, —
Así de mi dicha la flor hechicera
Doblóse al impulso de récio turbion.....

Esa noche bienhadada
Y esos ensueños dorados
Pronto miré disipados
Pasaron como vision;
Solo su grato recuerdo
Hoy conserva mi memoria;
Pero del placer la historia
Acibara el corazon.

Un solo instante duraron
Los placeres de mi vida,
Y hoy la arrastro maldecida
Y cubierta de dolor;
Pues no hay solaz para el alma
Por la pena lacerada,
Cuando siente marchitada
De la esperanza la flor.

Hay, señora, un pensamiento
Fijo por siempre en mi mente,
Que el de tu amor inocente
Nunca me deja gozar;
Es cual árbol venenoso,
Que con su sombra maldita

LA MUJER

I
Las flores en sus tallos ya se mecen,
Con su perfume el aire se embalsama,
Sobre su cáliz plácido derrama
Su vivifica luz el almo sol;
Gorgean en los bosques ruiseñores,
Las mariposas pueblan la floresta,
La activa abeja su panal apresta,
En la fuente refleja el arrehol.

Contrastan con los valles dilatados
Las erguidas, altísimas montañas,
Y con las voces de su sima, extrañas,
Del céfiro y las brisas dulce voz;
El cedro corpulento se levanta
Al lado del moral ralo y enano;
Su vuelo ensaya el colibrí liviano, —
Lánzase al aire el águila veloz.

Luz y perfumes, — cantos armoniosos;
Flores y palmas, — aves hechiceras;
Tupidos bosques, — fuentes mil parleras;
Sabrosas frutas, — clima encantador: —

Á cuanto alcanza marchita,
Con solo á su sombra estar.

Los cielos me depararon
Encontrarte en mi camino:
Te adoré; pero el destino
Su anatema fulminó.....
Tu amor ventura me daba;
Pero la suerte, al instante,
En mi pecho palpitante
Sus fieras garras cebó.

Cuando el rayo vespertino
Alumbra trémulo al mundo,
Un pensamiento profundo
Á mi mente agitará;
Cuando colore al Oriente
La luz bendita del día,
Tambien, señora, á porfia
En mis sueños estará;

Y será ese pensamiento,
El que tu mano pulida,
Jamás á la mia unida
En este mundo verá.....
¡Pero no! cese mi llanto
Ante tus cándidos ojos,
Mientras te juro de hinojos
Que por siempre te amaré!

Eso — mas que todo eso: la inocencia,
Del hombre en el Eden era su dote;
Mas con nada gozaba; triste lote
Era para él el mundo, sin amor!

Amaba sin saberlo — mas amaba:
Y sin saber de qué — de amor sufría;
¿Á quién amaba? Méno comprendía;
Bello era lo que amaba: su ideal.
El Padre, que miraba sus congojas,
Completó bondadoso su ventura:
Compañera le dió — serena, pura,
De gracias llena, dulce, angelical.

Y el hombre, al verla, la adoró rendido,
Y al brillo de sus ojos seductores
Todo lo vió con plácidos colores,
Y entonces fué feliz en el Eden.
¡Pronto cayó! Mas si el Eden cerróse,
Quedóle la mujer — su dulce encanto,
Que si le fué motivo de quebranto,
Prenda de redencion le fué tambien!

V
Caidos ya, se amaron cual se amaban
En las horas felices de inocencia,
Y en adelante el bien de la existencia
Fué la dulce, bellissima mujer;
Y el hombre, que en edénicos jardines
En medio de las flores suspiraba, —
Mas tarde, entre malezas, cantos daba
Al dueño de su alma y de su ser.

II

Mas pura que la gota de rocío
Que guarda entre su cáliz bella flor,
Hermosa cual las rosas del estío, —
Serena cual de Mayo puro albor:
Hermosa es la mujer, serena, pura,
Para el hombre en el valle de dolor: —
Con su sonrisa goza de ventura,
Con su mirada incéndiase de amor.

Mas grata que las brisas del verano,
Mas dulce que el perfume del jazmin;
Seductora cual cántico lejano,
Amante como tierno colorin; —
Seduca, encanta, aplaca y enamora,
Y es para el hombre — impulso, móvil, fin;
Por sus gracias es maga encantadora, —
¡Por su virtud, ardiente serafin!

III

Timida cual gacela del desierto,
Lánguida como el rayo de la luna:
Al hombre busca en su camino incierto,
Y ella, en cambio, protégelo en la cuna.
Delicada cual tierna sensitiva,
Sin fuerza como el junco y la palmera:
El rayo puro del amor la activa,
Y al blando soplo del amor impera.

IV

Vedla allí — suspirando, entristecida,
Su frente inclina cual doliente sauce:
Abierto está de lágrimas el cauce:
Y el llanto inunda su preciosa faz;
Su sonrisa arrebatada y enamora,
Pero su llanto el corazon conmueve. —
Fuérale al hombre sacrificio leve,
Por detenerlo, renunciar su paz.

La paz, la dicha, la existencia misma,
El hombre presuroso trocaría
Por volver á una bella la alegría,
Su calma, su esperanza, su ilusion:
Que no hay lenguaje alguno tan sublime
Como el sublime femenino llanto,
Porque él es triste cual marino canto,
Y habla á la vez al alma, al corazon!

V
Radiante está su faz — su frente pura
Al par revela su contento y calma;
En sus ojos purísimos el alma
Se exhibe hermosa, llena de candor:
Dulce inflexion sus labios coralinos
Toman — viene gratisima sonrisa
La vida á embellecer; cual blanda brisa
Su acento halaga, acento encantador.

Hechiza su mirada y enagena;
Al rayo de sus ojos seductores
Se alejan los pesares y dolores,
Cual ante el sol las nubes vense huir;
Sus palabras agitan, electrizan;
Á los cielos trasporta su inocencia;
Son sus gracias el bien de la existencia:
Flor del presente — luz del porvenir.

VI

Una mujer! Compendio de ventura,
Conjunto de ilusiones y de ensueños;
Gentil madona, vierte sus beleños,
Para adormir las penas del mortal;
Vaso de aromas, caja de armonias,
Retrato fiel de plácida esperanza,
Al hombre que desmaya, en lontananza,
Le recuerda la Patria celestial.

Una mujer! La mas cumplida hechura
¡Del que crió la luz y las estrellas;
Motor del bien; de las acciones bellas
Activa fuente; arca de virtud.
Por ella idealizan los pintores, —
Alza por ella cantos el poeta, —
Por ella lucha el ardoroso atleta;
Ella dá al corazon — vigor, salud.

Una mujer! La dulce, bella amiga,
Que en las horas aciagas nos consuela;
Luz que alumbra la playa donde vuela
El corazon que el mundo desgarró!
¡Una mujer! Amiga, hermana, esposa,
Siempre bálsamo vierte en nuestra herida;
Y en el constante engaño de la vida,
Ella jamás en el dolor mintió.

¡Una mujer! Tesoro de dulzuras,
De hermosas luces rayo refulgente,
De nuestra vida regalada fuente,
Palma de nuestro tórrido arenal, —
¡Estrella de los mares que cruzamos
Á impulso de las olas encrespadas,
Brisa que en nuestras velas desplegadas
Blanda sopla tras crudo vendabal!

VII

¡La mujer! No es la amiga, hermana, esposa
Nuestro hechizo mayor y nuestro encanto:

Existe un nombre delicioso, santo,
Bendito de los cielos y de Dios :
MADRE! Lo dice todo aqueste nombre,
Primero que pronuncia el tierno infante ;
Mas dulce que la miel ; cual sol radiante,
Y á cuya luz el alma sigue en pos.

Centro de amor, emblema de ventura,
De goees y caricias clara fuente ;
Blanca vision, que la primer simiente
De virtud inocular al corazon.
Sublime directora y consejera,
De ella aprendemos la primer plegaria,
Y á elevar nuestra alma solitaria,
Hasta el cielo con fé y adoracion.

Cuando llegan las horas de infortunio,
Y el mar de las pasiones ruge airado,
Batiendo nuestro barco descarriado,
Sin jarcias, ni timon, ni capitan : —
Viene la madre y nos dirige experta,
De salvacion á la bendita orilla,
Donde el fanal de la esperanza brilla,
Donde su luz y su consuelo están.

El mismo Dios halló tan grato el nombre
De madre, que á los hombres embelesa,
Que, por prenda de amor, el Verbo en hombre,
En MARÍA, la Virgen, encarnó!
Si eres, mujer, hechizo de la vida,
Eres gala tambien allá en la Altura :

Del Eden nos perdiste en la ventura, —
¡Mas escelso misterio en tí se obró!

VIII

¿Quién que te vé, Matilde seductora,
No alzará á la mujer su dulce canto ?
¿Quién viera de tus ojos el encanto,
Sin pulsar entusiasta su laud ?
Tus hechizos, Matilde me inspiraron ;
En tí miré de la mujer la esencia :
Gaya flor que perfuma la existencia, —
Iris de paz, emblema de virtud.

Quisiste que en la página primera
De tu album mis versos estampara : —
Un poeta tal honra ambicionara : —
¡Oh, si tuviera mi alma inspiracion!
Mas yo que canto solo mis pesares,
Á quien negara el cielo la armonia :
En vano dedicar intentaria,
Digna de tí, armónica cancion.

Mandaste — obedeci : tal es mi excusa.
Luego vendrán los dulces trovadores
Á ensalzar tus encantos, tus primores,
Tus gracias y ese tu aire tan gentil ;
Si comparas entonces, piensa solo
Que tras los vientos del Enero frio,
Es mas dulce escuchar en el estío
El jilguero que trina en el pensil!..

SILVERIA ESPINOSA DE RENDON

Nació en Bogotá, en la segunda década de este siglo, Sus primeras composiciones poéticas aparecieron en el *Parnaso Granadino*. Desde aquella época ha colaborado en varios periódicos nacionales y extranjeros, mereciendo por la fama de que goza entre los literatos españoles, que el *Eco Hispano-Americano* le confiase la eleccion de la pieza dramática neogranadina que deberá figurar en la coleccion del Teatro español y americano. Además de la multitud de poesías con que ha enriquecido los periódicos, publicó un folleto en 1850, poco despues de la expulsion de los padres Jesuitas, que lleva por título *Lágrimas y Recuerdos*. Tiene escritas varias composiciones cortas traducidas del italiano, una novela y una obra en prosa y verso sobre la *Educacion de las jóenes*. En diversas épocas ha publicado artículos de costumbres, de literatura y de moral.

AL PIÉ DE LOS ALTARES

¡Es triste referir la negra historia
De nuestra amarga vida terrenal!
Es muy triste traer á la memoria
Tantos instantes de mentida gloria
Y verdadero mal.

Mas referirte ¡oh Dios! nuestros pesares,
Llorando de rodillas á tus piés,
Bañar con nuestro llanto tus altares,
¡Oh qué dulce, mi Dios, qué dulce es!

Triste fuera mostrar la cruda herida
Que sufre silencioso el corazon,
Á quien halló la senda de la vida
De flores y de fuentes revestida
Con grata profusion.

Pero mostrarla á tí, mi dulce dueño,
Que aquí no hallaste do posar la sien,
Sino una helada piedra y duro leño;
Es un grande consuelo, es un gran bien.

Triste fuera que un misero tirano
Se alzara ante nosotros como juez,
Con nuestra dicha en su mezquina mano,
Y nosotros, quizá, pidiendo en vano
Consuelo á su altivez.

Pero llorar, mi Dios, en tu presencia
Esperando una muestra de tu amor,
Es encontrar la perfumada esencia
Que mitiga del alma el sinsabor.
¡Oh! muy triste será pedir favores
Á un orgulloso y bárbaro sultan,
Referirle del alma los dolores,
Y del desden helado los rigores
Hallar en nuestro afán.

Mas pedirte favor á tí, Dios mio,
Y en tu rostro dulcísimo no hallar
Ni enojo, ni dureza, ni aun desvio ;
¡Así es dulce pedir y suplicar!
¡Es muy triste fundar nuestra esperanza
Del mundo en la inconstante vanidad,
Y divisar la calma en lontananza,
Y no encontrar del gozo y la bonanza
Jamás la realidad!

Pero esperar en tí, Señor eterno,
Y en tus manos dejar el porvenir,
Casi es, mi Dios, del gozo sempiterno
La santa dicha y la quietud sentir.

AL PRIMOGÉNITO DE UNA AMIGA

¡Oh! para qué bajaste presuroso
Al seno de tu madre, ángel de Dios,
¿Para burlar su amor y su esperanza
Con tu venida y con tu pronto adios?

¿Por qué no te esperaste, lindo niño,
Á recibir del labio maternal

Un ósculo siquiera, una caricia
Tan pura cual la brisa matinal?

¡Oh! si hubieras sentido cuál latía
De ternura y placer su corazon,
Con la sola esperanza de abrazarte
Cuando salieras ¡ay! ¡de tu prision!